

Nuestro cinema

Título:
Editoriales

Autor/es:
Nuestro cinema

Citar como:
Nuestro cinema (1933). Editoriales. Nuestro cinema.
(13):212-216.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42874>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EDITORIALES

¡Camaradas, cuidado con la «Ufa»!

El cinema alemán que, como los demás cinemas, ha marcado en su evolución y desarrollo todas las conomociones que ha sufrido su expansión capitalista y su imperialismo industrial, posee desde 1920 una empresa cinematográfica sobre la que podemos circunscribir todo el cinema alemán de post-guerra. Se trata de la UFA, creada por Krupp con una parte mínima de los beneficios que le produjo la Gran Guerra y controlada desde el invierno 1926-1927 por Hugenberg, ministro y colaborador del gabinete nacional-fascista de Hitler hasta el día en que propuso a los representantes de la burguesía internacional repartirse bonita y equitativamente la Unión Soviética, en su intervención en la Conferencia Económica de Londres.

La UFA ha sido durante algún tiempo el trampolín desde el que han saltado uno cuantos cineastas pequeño-burgueses, sobre una famosa plataforma internacional. Ha sido la UFA quien ofreció a Fritz Lang la posibilidad de realizar *Los Nibelungos* que, años más tarde, había de señalar Goebbels como el film tipo que pretenda reflejar una época pretérita. Ha sido la UFA quien puso en las manos del propio Fritz Lang los millones necesarios para la realización de *Metrópolis*; un film en el que se justifica solapada y canallescamente la existencia de los grandes capitales y las grandes masas obreras en manos de una sola persona: *el amo*. Y ha sido también la UFA, quien ha ofrecido a otros cineastas bajo su dirección, la ocasión de realizar en Alemania toda esa serie de operetas, comedias y vodeviles militares cuyo objeto no era otro que el de preparar, de acuerdo con la política alemana, el arribo del fascismo cultivando el espíritu del nacional-socialismo y embruteciendo al proletariado que se dejaba sorprender en su buena fe por las canciones militares y los amores de los cadetes y las muchachas ingenuas.

Actualmente, la UFA, como las demás productoras alemanas que ha dejado sobrevivir la expulsión de los judíos, se ha doblegado ante Goebbels y ha acatado las disposiciones de su discurso en el que se pide concretamente a todos los productores que hagan política nacionalista en sus películas y que acepten los principios de la «revolución nacional». La UFA, no solamente se presta voluntariamente a esta colaboración sino que desde su departamento de propaganda interior fija sus posiciones. En una de sus informaciones (26 de junio de 1933), el departamento publicitario de la UFA recuerda las declaraciones que Arnold Raether, jefe de la oficina nacionalista del film, hace unos meses, y director del «Ministerio del Reich para Propaganda e Ilustración del Pueblo» actualmente, hizo a uno de los redactores del periódico londinense «The Era», cuyo postulado principal era el de señalar el enojo que les produciría (a los nazis) ver una producción al por mayor de los films nacionales hechos por personas poco calificadas y nada recomendables en cuanto a moralidad.

«Desde que el Gobierno nacional se hizo cargo del poder — concreta la hoja informativa de la UFA — todas sus dirigentes personalidades, desde el canciller Hitler y el ministro Goebbels para abajo, se convencieron en seguida de que tales films no servirían sino para perjudicar, pero nunca para beneficiar, el movimiento nacional. Tanto el canciller Hitler como el ministro Goebbels se han opuesto con toda energía contra el llamado «reclamo vulgar nacional», habiendo manifestado que igualmente se defenderán con todas sus fuerzas, por lo que al cine se refiere, contra «los patriotas de ocasión».

«Certo es que también habrán de producirse films nacionales — continúa afirmando la UFA — pero el Gobierno alemán dice abiertamente que, cuando se trate de un film de ese género, el público de cine ha de saber que «hoy va a ver un film nacional de propaganda». *Esa propaganda de masas, escondida, furtiva y secreta y por lo tanto molesta* (somos nosotros quienes

subrayamos) como la que se hace en todos los films rusos, no se encontrará en el futuro cinema alemán.»

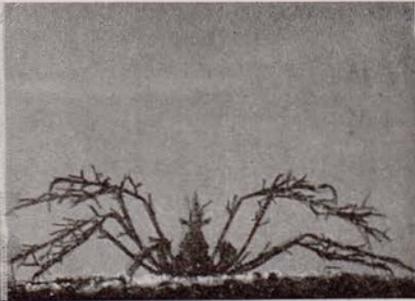
Ya vemos como la UFA se apresta a una colaboración eficaz al fascismo hitleriano. No solamente se limita a producir films de propaganda nacionalista como *Aurora de la mañana* (film boicoteado por los obreros holandeses, a pesar de que la UFA asegure, en la información que comentamos, que se le ha dispensado una entusiasta acogida fuera de Alemania), sino que desde su departamento de información se permite atacar al cinema soviético y calificar de *propaganda de masas, escondida, furtiva y secreta y por lo tanto molesta, la que se hace en todos los films rusos*. En su servidumbre, la UFA, controlada por Hugenberg, no duda en adquirir para sus cinemas el film fascista italiano *Camisa Negra* (del que tienen amplias noticias nuestros lectores) y en adherirse a la campaña antimarxista y antiproletaria de Hitler, combatiendo (con la complicidad de la prensa cinematográfica burguesa internacional) al cinema soviético. El único con que cuenta el proletariado mundial, superior, no solamente en su contenido, sino en sus propias formas de expresión a todo cuanto se hace actualmente en Alemania y a todo cuanto pueda hacerse bajo el régimen de opresión proletaria que rige actualmente sus destinos, pese a la «Alianza Cinematográfica Española» (organización comercial de la UFA en España), y a sus órganos oficiosos: «Popular Film», por ejemplo.

En torno a una polémica de «Popular Film»

«Popular Film» es una revista cinematográfica de Barcelona con alardes de independencia e imparcialidad. Su director literario, Mateo Santos, es un revolucionario: un anarquista, según su propia expresión. Por eso «Popular Film», gracias a su «independencia moral y material» ha podido compaginar, pese a la presión capitalista de la empresa editora, las exigencias comerciales de la misma con las convicciones individualistas de su director. Es decir, que mientras Mateo Santos acoge en las páginas no ilustradas «toda esa diversidad de opiniones» que vierten en ellas sus colaboradores esteticistas, anarquistas, republicanos, liberales, demócratas, fascistas y comunistas, el administrador, Torres Benet, acapara las 16 páginas de huecograbado para publicar la colaboración «apolítica» que le remiten Soledad Rodrigo, Carmen de Pinillos, Mario Arnol, Dr. F. Giménez y otros escritores (?) anónimos al servicio de la Ufa, de la Fox, de Metro, de Paramount, de Universal, de Columbia, de Artistas Unidos y demás productoras cinematográficas «independientes».

No queremos poner en duda el buen deseo de Mateo Santos, pero no podemos silenciar la confusión que una táctica parecida puede sembrar entre los lectores de «Popular Film». Cuando las cosas se delimitan de la forma en que se están definiendo actualmente, no pueden existir posiciones anarquizantes que dejen decir a cada uno lo que quiera en un mismo periódico. Y

El cinema al servicio de la ciencia: Combate entre un pulpo y un cangrejo gigante. Un crustáceo disimula sus patas entre unas plantas marinas. Documentales Ufa.



mucho menos cuando la política va haciendo su incursión en todas las zonas vitales y muy singularmente en el cinema. Todo periódico — aunque sea cinematográfico — debe poseer su ideología propia y no puede solidarizarse con opiniones tan encontradas como las que se publican en «Popular Film». Este hecho, puede llevarle a situaciones tan poco airoas como la que le ha procurado la breve polémica sostenida por Santiago Laporta y A. del Amo Algara.

Santiago Laporta es el redactor de «Popular Film» en Berlín. En el número 362, correspondiente al 20 de julio de este año, el señor Laporta, enarbolando *Una lanza por Goebbels*; falsea el sentido político de su discurso sobre el cinema y le endilga unos elogios — no tan hipócritas como ha querido hacernos ver posteriormente — presentándole como al salvador del cinema alemán. A. del Amo Algara, recoge en las mismas páginas de «Popular Film» (véase su número 368, 31 de agosto de 1933), el artículo de Laporta y lo trae a un terreno político justo, puesto que aunque el señor Laporta se empeñe en demostrarnos lo contrario, la resultante de su incursión en el asunto Goebbels, sólo ha de conducirnos a un análisis de consecuencias esencialmente políticas.

No queremos extender nuestros comentarios sobre el artículo de Santiago Laporta *Una lanza por Goebbels* y su ratificación (¿Se puede hablar de cine? «Popular Film», número 371, 21-9-33) posterior. Nos basta con llamar la atención de nuestros lectores y recomendarles no solamente el artículo de A. del Amo Algara (*Dos puntos de vista sobre el cinema alemán*), en el que le contesta directamente, sino los que nosotros hemos publicado en estas mismas páginas (*) sobre el mismo tema. Lo que a nosotros nos interesa en este momento, es señalar la posición peligrosa de «Popular Film» al truncar con una N. de R. inoportuna una campaña que ha podido ser sustanciosa e impositiva de A. del Amo Algara la continuidad de sus análisis.

En otras ocasiones, seguramente «Popular Film» ha podido colocarse en una posición intermedia. Ahora no. En Alemania — y naturalmente en su cinema — no caben más que dos posiciones: fascista o comunista. O con la burguesía y el capitalismo en las filas nacional-fascistas de Hitler o con el proletariado en las filas revolucionarias del comunismo. Con el fascista Santiago Laporta o con el comunista A. del Amo Algara. ¿Con quién está «Popular Film»? ¿Con cual de sus dos colaboradores se solidariza?

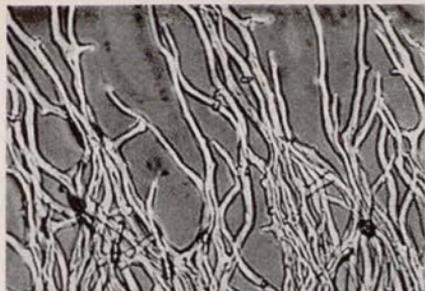
Esperamos del compañero Mateo Santos una contestación concreta y adecuada, hecha con la consideración con que nosotros se la pedimos.

Hacia una «Federación Española de Cineclubs Proletarios»

En los últimos días del pasado julio, se celebró en Madrid una reunión convocada por NUESTRO CINEMA. En ella estaban presentes, además de sus redactores y colaboradores de Madrid, algunos de sus corresponsales peninsulares y varios delegados de los Cineclubs Proletarios de España. Se trataba de cohesionar a todos cuantos habían aparecido de una forma inarticulada e inorgánica por nuestra península y de agruparlos en torno a una Federación que les vinculase y determinase al mismo tiempo su amplio carácter colectivo.

El hecho de que en Madrid, Barcelona, Sevilla, Santander, Toledo, Valencia, etc., se hayan celebrado sesiones cinematográficas de tipo proletario, no es un hecho casual, sino la cristalización de una necesidad cada vez más firme. Nuestro proletariado, pese al tóxico permanente que ejerce sobre él el cinema yanqui, alemán y francés, va adquiriendo ya el control de sí mismo y desea oponer al cinema burgués su cinema de clase. Esa multitud de cartas que llegan constantemente a nuestra Redacción, pidiéndonos información sobre los films utilizables para sesiones obreras y campesinas, lugar en donde pueden encontrarse y precios de alquiler, no es más que la demostración clara y palpable de esa realidad que apuntamos. Y ese deseo, esa coincidencia

(*) Véase: ¿Es capaz el fascismo de engendrar una cultura?, por Angel Rosembat; *En pleno nacionalismo cinematográfico*, por M. F. Alvar, y S. A. Mann Brand, por Heinz Strasse, NUESTRO CINEMA, números 11 y 12.



El cinema al servicio de la ciencia: Enmohecimiento exuberante (documental Ufa). La carpa plateada, documental español, de Manuel Urech López

en todos nuestros comunicantes, al solicitar nuevos films soviéticos, no es más que la confirmación formal de que nuestro proletariado ha vuelto la espalda decisivamente al cine capitalista y desea enfrentarse con temas que sabe ha de encontrar en el cine ruso, más en consonancia con sus luchas y sus aspiraciones actuales.

Pero el cine soviético ha llegado a España en muy cortas proporciones, y aun éstas han sido reducidas por la censura y por la vía comercial por donde han entrado. El proletariado de las grandes poblaciones conoce ya aquellas películas que la policía ha dejado circular libremente después de robarles sus mejores momentos. Y las sesiones de cine proletario, dadas las condiciones especiales en que han de darse, no pueden organizarse, actualmente, más que en aquellos lugares en que un importante contingente proletario pueda garantizar el coste del programa y el alquiler del local o de los aparatos en donde se proyecte.

La necesidad de traer a España nuevos films sociales se acusa cada día con mayor fuerza. Para que nuestros Cineclubs adquieran rápidamente la confianza del proletariado, es necesario ofrecerles nuevos programas: films que no ha podido ver en otra parte ni podrá encontrar más que en ellos. Una acertada revisión cinematográfica, una clasificación de valores y de tendencias, puede ser utilísima; es indispensable. Pero sin la levadura permanente de cosas nuevas no se podrá canalizar ni sostener un movimiento cinematográfico de masas.

Pero la importación de films es siempre costosa. Escapa a las posibilidades de uno o dos Cineclubs proletarios. Un Cineclub pequeño-burgués, que nutre sus sesiones con la asistencia de *snoobs* y de intelectuales reaccionarios a quienes cobra 3, 4 y 5 pesetas por programa, puede soportar los gastos que le ocasiona el alquiler de los films en el extranjero, su transporte y los derechos aduaneros. Un Cineclub proletario, que no debe ni puede cobrar sus cuotas más de una peseta o 1'50, no podrá, ni muchísimo menos, cubrir las cifras que necesitará para importar sus programas.

En París, por ejemplo, las organizaciones sindicales, las de avanzada revolucionaria, encuentran ciertas facilidades en su desenvolvimiento cinematográfico. Además de que la existencia de films soviéticos y sociales en las casas comerciales es mucho más numerosa que en España, hay entidades de tipo proletario que poseen un *stock* de películas de carácter social, que ofrecen a los sindicatos y a las organizaciones obreras a precios asequibles. En España, en cambio, no contamos con estas posibilidades. La docena de films soviéticos que pueden circular por nuestros cinemas están en manos de empresas puramente comerciales, que no siempre los ceden en condiciones asequibles para los grupos u organizaciones que los solicitan. En cuanto a los films que pudieran utilizarse de la producción burguesa, unas veces por incomprensión de sus propietarios pidiendo cantidades absurdas, otras por razones puramente negativas, y casi siempre por carecer de una diferenciación y un análisis previo que señale lo bueno y lo malo de cada uno, es peligrosa su presentación.

Es esto lo que hace necesaria, indispensable, una Federación Española de Cineclubs Proletarios. Una federación, no solamente capaz de establecer un repertorio cinegráfico con características, precios y composición de cada programa, sino de agrupar al mismo tiempo los Cineclubs existentes y de crear otros nuevos. No se trata de una institución que monopolice los films políticamente, ni de una empresa particular o personalista. Se trata de cohesionar y dar vida a una amplia red de sesiones proletarias de cinema, con la consigna de un frente único ante la pantalla, y en la que cupiese toda nuestra base obrera y campesina, unida, naturalmente, a esa otra base intelectual y revolucionaria, que ha hecho de sus organizaciones algo decisivo y vital en el nuevo movimiento político y cultural de España.

El día que una Federación Española de Cineclubs Proletarios de este tipo haya canalizado ante el cinema todas estas fuerzas, no solamente se podrán alquilar en el extranjero nuevos films para España, sino que se podrá pensar seriamente en la instauración de un repertorio propio y en dar el primer paso hacia la producción de un cinema proletario internacional.

NUUESTRO CINEMA trabaja actualmente por la creación de esta federación española, y a juzgar por el número y la importancia de las organizaciones que se han adherido a su proyecto, puede afirmar, sin temor a equivocarse, que más que un proyecto en marcha, la Federación Española de Cineclubs Proletarios será, muy en breve, una auténtica y venturosa realidad.

Primer ciclo de conferencias organizado por la «Asociación de Amigos de Nuestro Cinema»

La Asociación de Amigos de Nuestro Cinema, consecuente con su manifiesto — publicado en septiembre pasado y reproducido hoy por NUESTRO CINEMA — ha organizado su primer ciclo de conferencias con la colaboración de los escritores revolucionarios y de los cineastas más significados de España.

La A. de A. de N. C. ha presentado los siguientes temas, de cuyo desarrollo se han encargado: *El cinema y la política*, por Wencelao Roces; *El cinema y la crítica*, por J. Castellón Díaz; *Historia del cinema desde un punto de vista social*, por W. Villegas-López; *El cinema soviético*, por Alfredo Cabello; *El cinema y la religión*, por Joaquín Arderius; *El cinema y la guerra*, por Ramón J. Sender; *El cinema y la moral*, por Rafael Gil; *Cinema soviético y cinema fascista*, por Juan Piqueras; *El cinema de vanguardia*, por Rafael Alberti; *El proletariado ante el cinema*, por A. del Amo; *El cinema y la literatura*, por César M. Arconada; *El cinema social*, por María Teresa León; *La mujer y la moral sexual en el cinema*, por Irene de Falcón; *La técnica cinematográfica*, por Luis Gómez Mesa; *Cómo se organiza un Cineclub*, por González Vázquez; *Consideraciones sobre el cinema presente y futuro*, por Pedro Vigués; *El cinema y la guerra europea*, por Antonio Blanca; *Imperialismo y cinema*, por Antonio Olivares, y otros temas que serán estudiados por Juan M. Plaza, José Renau, M. Escalera, Juan A. Cabezas, Ovidio Gondi, Fuentes Caldera, Hurtado de Mendoza, Antonio Sánchez, Angel Gaos, y otros.

Estas conferencias serán desarrolladas por su autor, primeramente, en un gran local de Madrid, Barcelona, Valencia o en donde se encuentre. Las que no hayan sido leídas serán taquografiadas, y un grupo auxiliar de Amigos de Nuestro Cinema se encargará posteriormente de leerlas en los sindicatos, ateneos, bibliotecas obreras, etc., para que su acción no quede limitada a una sola ciudad ni a un solo centro. Los A. de N. C., además de haber decidido editar sus conferencias en folletos populares, quieren llevar su voz, personalmente, a todos los rincones de España. Con este fin, nos ruegan comuniquemos a todos nuestros lectores, residentes en aquellos lugares en que todavía no se hayan constituido grupos, remitan su dirección al Secretariado de la Asociación, Sánchez Bustillo, 3, Madrid, para enviarles el material necesario a la creación de grupos regionales.